

5. El cambio de paradigma que se ha dado en las últimas décadas a la hora de leer los libros proféticos: se ha pasado del interés por los profetas (sus palabras o *logia* originarios) al interés por los libros proféticos (los textos).
6. El valor en la profecía israelita del fenómeno de la transmisión literaria de los libros proféticos, ya que las palabras proféticas de Israel no se agotan en su marco histórico, sino que tienen una significación para las futuras generaciones.
7. El capítulo dedicado al libro de las Lamentaciones y el apartado en el que se estudian los temas y las cuestiones clave del citado libro. Una de ellas resalta la conexión entre el libro de Job y el libro de las Lamentaciones y las semejanzas y diferencias que existen entre ambos libros.

Diecinueve son los colaboradores que han escrito las más de 700 páginas de este libro recientemente aparecido en lengua castellana. Enseñan fundamentalmente en Universidades francesas o suizas, y son conocidos más allá de las fronteras de los lugares en donde ejercen su docencia. Además de los editores ya mencionados, destacamos, entre ellos, a Ernst Axel Knauf, Albert de Pury, Adrian Schenker, Konrad Schmid, Christoph Uehlinger, Jacques Vermeylen.—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.

## TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

MARTÍNEZ-GAYOL, NURYA (dir.) - FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> JESÚS - CORDOVILLA, ÁNGEL - MILLÁN, FERNANDO, *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación* (Ediciones Sígueme - Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote, Salamanca 2008), 366p., ISBN: 978-84-301-1665-2.

Una empresa arriesgada, pero enormemente atinada, la de escribir una obra centrada en el sentido de la reparación. Tanto en el ámbito teológico como en el pastoral, no son pocos los que han decidido dar por desterrado un concepto que vinculan al pasado y a prácticas poco ortodoxas relacionadas con la «compraventa» de la salvación y con penitencias trasnochadas. Es innegable que el desgaste y deterioro que este término y su praxis han ido sufriendo a lo largo de la historia ha provocado una fuerte (y comprensible) reacción en contra. Simplemente la escucha de la palabra «reparación» causa rechazo. Pero las nuevas generaciones (incluida la de los estudiantes y docentes de la teología) que ni siquiera han vivido los últimos coletazos de una piedad no del todo sana, transmiten (salvo excepciones) un vacío y un enorme reduccionismo en su comprensión de la salvación que tiene que ver en parte con la ausencia de esta dimensión de la experiencia espiritual. En su universo religioso no encuentran ubicación el sacrificio, el «admirable intercambio» —*admirabili commer-*

*cium*—, la reparación o la satisfacción. Estos conceptos aparecen de forma esporádica y fragmentaria, envueltos de crítica y recelo, sin estructurar, contaminados de residuos preconciliares y desligados del resto de las verdades más profundas de nuestra fe. La riqueza de la salvación, sin embargo, necesita de diferentes perspectivas y múltiples conceptos para ser comunicada, y si en algún momento de la historia algunos de ellos, como la reparación, alcanzaron relevancia doctrinal y teológica resultando decisivos para impulsar la vida de fe y la piedad en su vertiente más noble, no parece adecuado anularlos, como si nunca hubieran existido o como si únicamente hubieran sido fuente de males y perjuicios.

Esta obra nace con el espíritu de rescatar la palabra ‘reparación’ del ostracismo para mostrar su valor. Más de uno se sorprenderá al descubrir el carácter central de la reparación en la fe y su presencia en la mística y en la espiritualidad durante tantos siglos (prácticamente desde los orígenes hasta nuestros días). Quienes quieran conocer la tradición cristiana en toda su riqueza no pueden dejar de acercarse a esta dimensión que forma parte del patrimonio religioso cristiano occidental. Y un acercamiento, profundo y riguroso, es este libro que nace con el propósito de subrayar la acción de Dios como origen último de toda reparación, de rescatar la ‘palabra’ primera o matriz que está en el trasfondo de esta dimensión —la *redamatio* o ‘retorno de amor’, que da origen al título de la obra—, y de recordar que, en su sentido más profundo, la reparación es una cuestión de amor, o mejor, un «exceso de amor».

Para cumplir estos objetivos este estudio consta de tres partes bien diferenciadas pero claramente relacionadas que abarcan la reflexión teológica y la espiritualidad contempladas desde la perspectiva histórica y sin olvidar la dimensión litúrgica.

El primer capítulo, correspondiente a la parte más teológica, sitúa la reparación en el marco de la soteriología y deja claro que no se puede entender este concepto desligado de toda una tradición que trata de ahondar en la comprensión de la salvación entendida como «el proceso histórico en el que Dios se hace historia y el hombre alcanza el destino de Dios» (p.31). El profesor A. Cordovilla recuerda que, de los cinco momentos fundamentales de la salvación —creación, encarnación, muerte, resurrección, consumación— es en el de la muerte de Cristo donde hay que situar la reparación junto a otras *palabras pensadas*, ligadas también a la cruz, como el ‘admirable intercambio’, el sacrificio y la satisfacción. Este planteamiento resulta enormemente clarificador. Consigue dos objetivos fundamentales: insertar la reparación en una visión global de la salvación y vincularla al misterio de Dios (y en especial, a la cruz de Cristo). De este modo la dimensión reparadora no se encierra sobre sí misma sino que queda abierta y en relación con otras realidades importantes como la creación y la escatología. A. Cordovilla logra así dibujar un mosaico que contiene algunas de las innumerables imágenes y expresiones con las que los cristianos han intentado comunicar la experiencia de la salvación. Porque «la salvación se dice de muchas maneras» (p.23). La reparación sería una tesela más en un conjunto que, gracias a la habilidad compiladora de Ángel Cordovilla, mantiene una visión unitaria de la soteriología llena de coherencia.

El segundo capítulo, que forma parte también del bloque más teológico, afronta el reto de la clarificación del término ‘reparación’. De la mano de Nurya Martínez-Gayol, directora del proyecto, el lector va recorriendo las «variaciones» que el concepto ha ido sufriendo a lo largo de la historia a través del conocimiento de sus raí-

ces —bíblicas y teológicas—, de su uso, y de la comprensión del contenido y significado que ha ido adquiriendo a lo largo de los siglos. La profesora Martínez-Gayol realiza un exhaustivo análisis que ayuda a comprender por qué la *redamatio* (respuesta de amor a la ingratitud de la que es víctima el Señor) que constituía el corazón de la reparación, fue siendo desplazada por una visión penitencial vinculada al derecho y emparentada con la noción de satisfacción.

Dentro de la segunda parte de la obra dedicada a la historia de la espiritualidad reparadora, asoma el tercer capítulo dedicado a los orígenes y evolución de esta espiritualidad desde la Patrística hasta la Edad Media. Para acometer el estudio la autora se centra en tres ejes fundamentales: la mística del corazón, la espiritualidad eucarística y el espíritu de penitencia y sacrificio. La profesora Martínez-Gayol consigue explicar, a través de un minucioso estudio, riguroso y pedagógico, cómo el encuentro con el corazón de Cristo fue la auténtica fuente de inspiración de esta espiritualidad a lo largo de los quince primeros siglos. «Padres, místicos y espirituales narran de un modo a veces alegórico, simbólico o fuertemente naturalista, una experiencia común: la identificación con el Señor, la conformación con sus sentimientos, sus intereses y su pasión; en definitiva, el intercambio de corazones» (p.179).

La investigación histórica continúa en el capítulo cuarto a cargo de la profesora M.<sup>a</sup> Jesús Fernández Cordero, donde a lo largo del estudio de los acontecimientos de la Edad Moderna y Contemporánea desvela algunas claves que ayudan a entender el desplazamiento progresivo que sufrió la espiritualidad reparadora hacia una sensibilidad más centrada en el sufrimiento y el carácter expiatorio de la reparación. Del «¿qué puedo hacer por ti que tanto has hecho por mí?» se pasa al «morir para uno mismo para vivir para Dios, a fin de que Cristo lo sea todo en el alma» (p.219). La contemplación de Cristo como verdadero holocausto (visto según el esquema de los sacrificios del Antiguo Testamento) dirige el deseo del hombre de imitarlo en el despojamiento de sí. El acento se sitúa en el sufrimiento más que en el amor. El «punto y seguido» de esta historia que todavía continúa lo ponen tanto el Concilio Vaticano II, que ofrece «una espléndida oportunidad de sanar todo esto» (p.260) a partir de las claves que ofrece la *Gaudium et Spes*, como el magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI. De este último la autora desgrana con notable acierto y claridad los puntos principales de su pensamiento acerca de la reparación. El encuentro personal con el Señor y, como consecuencia, el deseo de responder a ese amor, serían los dos pilares en los que toda espiritualidad de la reparación debe asentarse. La «vuelta a los orígenes» aparece como el mejor modo de rescatar los auténticos valores de esta «palabra» sobre la salvación que todavía hoy tiene algo que decir.

Este bloque histórico que componen el tercer y cuarto capítulo, constituyen uno de los grandes aciertos de la obra. No es frecuente encontrar en el ámbito teológico estudios que logren aunar dogmática, espiritualidad e historia. Y, al mismo tiempo, que esto se haga con claridad. Aquí se da; y es de agradecer. Sin duda hace que el análisis de la reparación sea más profundo y equilibrado. Además consiguen algo difícil en las obras colectivas: mantener un hilo conductor y un estilo común.

Se puede decir que la última parte es el digno final de una obra de estas características. Un estudio completo de la reparación no podía dejar de dedicar un espacio a la vivencia de dicha espiritualidad en la liturgia, especialmente en el sacramento de la Penitencia, y en la Eucaristía.

El actual Superior General de los Carmelitas, Fernando Millán, es el encargado de situar la categoría 'reparación' en la vivencia y teología del sacramento de la penitencia. Un breve pero lúcido recorrido por la evolución que el sacramento ha sufrido a lo largo de los siglos sirve de telón de fondo para comprender la relevancia de este concepto no sólo desde el punto de vista religioso sino humano. Porque, en su sentido más hondo, la satisfacción (término que llegó a convertirse en sinónimo de la reparación) «sirve para renovar la vida, porque la vida es importante y porque es ella la que ha sufrido el efecto maligno del pecado; no en vano es el pecado (mi pecado, el pecado del mundo) el que produce víctimas. De esta forma, la reparación nos pone en contacto con lo nuevo, con ese misterio de salvación que ya intuimos y saboreamos, pero de forma frágil y a veces *sub contrario* en la negatividad del mal y del sufrimiento» (p.297). Fiel a su estilo ordenado, sugerente y literario, el General de los Carmelitas, buen conocedor del sacramento del que fue profesor, logra hablar de la reparación con un tono esperanzador. En catorce puntos, consigue, al final del capítulo, una interesante síntesis sobre el sentido de la reparación en el marco de la Reconciliación en la que articula los elementos clásicos de la Tradición con intuiciones de futuro desde una perspectiva nueva y moderna.

Por último, el capítulo final, dedicado a la Eucaristía como espacio de reparación, destaca el «plus de amor» que esta espiritualidad trata de transparentar y de vivir. En ningún otro lugar como en la Eucaristía se «palpa» de una forma tan vigorosa la sobreabundancia del amor de Dios Trinidad donde se hace realidad la Reconciliación y la Comunión. «El potencial reparador de la Eucaristía se revela cuando en ella se reúnen los dispersos, se encuentran los distanciados, se restablecen las condiciones que hacen posible la paz verdadera, se restaura la justicia, se reconcilian los enfrentados, y se celebran la salvación y el perdón que nos han sido dados a través de Cristo» (p.331); «en este proceso de reunificación de toda la realidad creada en Cristo, todos nosotros somos invitados a participar» (p.359). Estas palabras de Nurya Martínez-Gayol resumen el espíritu auténtico de la reparación y animan a redescubrir (y sobre todo, a vivir) el «retorno de amor» al que nos invita Aquel que nos ha amado primero.—M.<sup>a</sup> DOLORES LÓPEZ GUZMÁN.

BERRÍOS, FERNANDO - COSTADOAT, JORGE - GARCÍA, DIEGO (eds.), *Signos de estos tiempos. Interpretación teológica de nuestra época* (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Centro Teológico Manuel Larraín, Santiago de Chile 2008), 382p., ISBN: 978-95-6842-118-2.

Iniciativa conjunta de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado, el Centro Teológico Manuel Larraín —así llamado en memoria del obispo chileno fundador del CELAM y prematuramente fallecido en 1968— se ha empeñado durante el último lustro en la formulación interdisciplinaria de una teología pastoral a la luz de los signos de los tiempos. Para ello, ha convocado a profesionales y académicos de distintas áreas a una experiencia de «cristianismo de la conversación», en